

IMÁGENES DE LA MUJER
EN CARPENTIER Y GARCÍA MÁRQUEZ

Carmen Perilli

Argentina, U.N.T., 1990.

El presente texto corresponde a un trabajo de tesis doctoral de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán. Su autora, la profesora Carmen Perilli, realiza un exhaustivo análisis e interpretación de las imágenes de la mujer en el discurso de dos escritores latinoamericanos contemporáneos: Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez. Resulta interesante enfrentarse a una mirada que centra su atención en los personajes femeninos y que críticamente va develando un texto social que subyace en el texto artístico. El objetivo que la autora se propuso en el texto es hacer una demostración de los procesos de mistificación y demitificación de los paradigmas culturales de la femineidad en el entramado del texto novelesco.

La autora contextualiza su aproximación a las obras de estos autores en tanto revisa, de manera crítica, los conceptos de "realismo mágico" y de lo "real maravilloso" que están inextricablemente unidos al concepto de "nueva novela hispanoamericana".

La obra consta de cuatro capítulos en los que la profesora Perilli desarrolla cada uno de los grandes tópicos de manera clara y precisa, a saber: "La nueva novela hispanoamericana"; "Historia de un mito: La Mujer"; "Alejo Carpentier y el eterno femenino"; "Gabriel García Márquez y la nostalgia del matriarcado".

En el primer capítulo comienza haciendo una revisión crítica del concepto de realismo mágico, a la vez que hace un registro de la cronología del término desde 1925 cuando Franz Roh lo usara por primera vez, hasta el uso que del término hiciera en América Latina Arturo Uslar Pietri. Carmen Perilli da cuenta de la ambigüedad del concepto y de la confusión que se origina a partir de su relación con la literatura fantástica. En un primer acápite examina la tesis de Alejo Carpentier sobre lo real maravilloso y da cuenta de ella de manera clara y detallada. Especifica que lo maravilloso en este autor oscila entre lo maravilloso como producto de la percepción deformadora del sujeto y como componente de la realidad. Demuestra la influencia no reconocida por Carpentier del surrealismo y en particular de Pierre Mabilie. Mabilie también rechazaba lo artificioso del surrealismo y rescataba lo maravilloso inminente de la realidad humana, cultura y cósmica. Este autor señaló el vínculo entre los relatos populares y los mitos religiosos a la par que señaló el carácter transhistórico y transcultural de lo maravilloso. Perilli rescata la teoría de Carpentier en tanto punto de referencia que permite descubrir el lenguaje narrativo y la manera de sustentar una supuesta identidad de América Latina en el contexto occidental.

En un segundo acápite Perilli se basa en el examen que Irlemar Chiampi realiza de la tesis de Carpentier y toma su modelo para el discurso de la nueva narrativa hispanoamericana. Destaca aquí la referencia a lo maravilloso definido en relación al discurso fantástico y al realista. La fuerza de lo maravilloso radica en cómo significa nuestra propia identidad cultural. De esta manera evita la fantasmagoría que privaría a la historia del referente real. La relación entre mito e historia está presente también como una de las características de esta modalidad narrativa.

Perilli examina la propuesta de lo real maravilloso a la luz de Irlemar Chiampi desde las relaciones pragmáticas, las relaciones semánticas y la forma discursiva. Esta mirada es un intento valioso por sistematizar la narrativa hispanoamericana contemporánea.

En un último acápite la profesora Perilli examina la relación entre la historia, el mito y la novela hispanoamericana contemporánea. Da cuenta de la novela como discurso de discursos y del novelista como un sociólogo de lo imaginario. Se refiere a las diferencias que existen entre la historia oficial y la historia popular que gravitan en la generación de esta

nueva novela. La novela latinoamericana sería un modo de representación que vincula mito e historia dialógicamente. Ella crea un nuevo sistema semiológico que demitifica a ambos (mito e historia) quitándoles el carácter de absoluto y los remitifica convirtiéndolos en ficción. Su referente siempre es el discurso social. Desde esta perspectiva, la novela se transforma en el modo de enunciación que integra la crónica y el mito a una temporalidad e historicidad que lo convierte en el género propio de las épocas de cambio.

Finalmente Perilli plantea, de manera acertada, la interrogante respecto de los límites entre la historia y la literatura. Éstos no son los suficientemente claros y en consecuencia me parece valiosa la mirada intertextual que ella propone desde el reconocimiento a la sociología de la literatura, para su estudio.

En el segundo capítulo Perilli se dedica a revisar la temática de la mujer haciendo también una relación entre la historia y el mito. Sintetiza, desde el título que le da a este capítulo, el concepto de mujer como: *La historia de un mito*. Realiza una (re)visión de lo masculino y lo femenino como categorías culturales más que biológicas. Señala las oposiciones, bastantes conocidas, que significan esta dualidad. Lo interesante es que cuestiona el lugar desde donde se articula esta dualidad. Hace mención del concepto del hombre como UNO y de la mujer como el OTRO.

La (re)visión que la autora hace a lo largo de la historia sobre la mujer, la lleva a señalar que existe una imagen doble de ella. Estas dos imágenes son opuestas y complementarias a la vez y son dos aspectos de un mismo discurso. Una de ellas es la imagen de la mujer como madre, arquetipo que continúa con el eterno femenino; la otra imagen se origina en el Antiguo Testamento y se refiere a la pecadora, a la mujer que tienta al mal. La mujer se transforma en la intermediaria entre Dios y el hombre y entre el hombre y el Diablo.

Estas imágenes opuestas y complementarias son las dos caras de un mito en el cual ella siempre es objeto, nunca sujeto que se enuncia a sí misma. El planteamiento de Perilli de la imagen dual de la mujer, se completa en tanto la examina sucinta, pero claramente en distintas culturas y sus divinidades y a la luz de distintos autores tales como Yung, Freud, Mitchell. En Latinoamérica, Perilli examina la imagen de la mujer desde el machismo y el marianismo. Recurre a la extrapolación de la relación dominador-dominado en nuestra cultura. Relaciona este fenómeno, en nuestro continente, a la luz del mestizaje que originó una admiración por el padre a la vez que un desprecio por la madre.

El machismo y el marianismo son dos fenómenos que según Perilli han condicionado la imagen de la mujer en América Latina. Los conceptos de madre y prostituta son dos ejes que han determinado la mirada de la mujer en nuestro continente. Esto se refleja en el discurso social y por ende en la literatura y por lo tanto en el discurso de los autores que Perilli estudia con rigurosidad: Carpentier y García Márquez.

En la tesis de Perilli es importante la labor del escritor en tanto ayuda a demitificar las imágenes femeninas, modelos de nuestra sociedad: "Al convertir en ficción los mitos individuales y sociales, la literatura les quita realidad, permite tomar distancia de ellos, analizar los significados, verlos desnaturalizados. El escritor oficia de mago que, a través de un mundo imaginario, ilumina una verdad que a veces sólo se permite que habite en la fantasía".

En el tercer capítulo Perilli estudia la imagen de la mujer en Carpentier y el corpus que selecciona lo constituyen cinco obras del autor a saber, *Los pasos perdidos*, *El Acoso*, *El recurso de método*, *El siglo de las luces*, y *La consagración de la primavera*.

En un primer acápite Perilli examina la mujer y las esencias de América Latina. Para ello señala tres grandes temáticas que surgen de las tres primeras obras ya mencionadas: la idealización romántica, el aya y la meretriz y la inversión carnavalesca. Desde las isotopías masculina y femenina insertas en el relato de *Los pasos perdidos* hace una relación con la dualidad Europa-América. En Europa o la civilización predomina la isotopía paterna y la

imagen femenina europea aparece como reflejo de la falsedad. Mouche y Ruth son complementarias. Ambas están caracterizadas con notas negativas: alienación, aceptación, snobismo e intelectualismo. El otro aspecto de la isotopía femenina está representado como el eterno femenino. Lo femenino esencial se encarna en Rosario, la diosa verdadera, simboliza a América, el mundo materno. Ella es la alegoría del Eterno Femenino. La modificación de rosario implica la modificación de América Latina, esta construcción imaginaria de la mujer es el espejo perfecto para el UNO. La pérdida de ella es de alguna manera el regreso al mundo mítico. A través de la creación el narrador-personaje puede rescatar los mundos perdidos, pero sin duda que lo restituye a un pasado.

En segundo lugar Perilli intérpreta en *El Acoso* la imagen de la mujer como bifronte. Las figuras opuestas y complementarias de la nodriza (el eterno femenino paródico), y la prostituta (lo femenino degradado) acogen la figura masculina que oscila entre una y otra. Ambas nutren al costado. La nodriza, metafóricamente lo alimenta de su carne así como la prostituta le sacia su apetito sexual. Se evidencia el mito de la madre acentuando la dimensión paródica, se pone de manifiesto la ironía que juega en los significantes de un discurso social: el del catolicismo y el papel que éste le asigna a la mujer. Aquí no estamos ante la imagen idealizada, sino frente a la destronización de una sosia. La figura degradada y carnavalesca de la vieja nodriza es el complemento de lo femenino degradado en la meretriz, dos facetas de un texto social represor.

En el tercer texto que Perilli analiza *El recurso del método*, la imagen de la mujer aparece determinada por un contexto carnavalesco que abarca también la figura masculina del dictador. La mayoralía Elmira simboliza el eterno femenino. Se caracteriza por su esencialidad, su eternidad, elementalidad y su sumisión extrema a la figura masculina. Ella está ligada a la América que produce el dictador. Ambas figuras, son parte de un discurso articulado desde fuera que ha demostrado su fracaso; ambas son anacrónicas, falsas y están insertas en una falsa modernidad. La interpretación de la autora destaca lo carnavalesco que degrada las imágenes y permite la entronización de lo bajo, de lo grotesco, de lo ridículo y de la violencia sin sentido.

En el segundo acápite Perilli centra su mirada en el contexto de la mujer y la épica latinoamericana. Acentúa la importancia de la dimensión épica de la novela. Señala la labor del escritor que intenta rehacer la historia a través de la reflexión y ésta se transforma en narrativa de ficción por medio de la representación alegórica.

Perilli en la obra *El siglo de las luces* revisa la temática femineidad y protagonismo histórico. Comienza recuperando la bipolaridad Europea-América y la relaciona con la isotopías Reacción-Revolución y Colonialismo-Independencia. En este extremado la mujer se hace protagonista, la figura femenina de Sofía rompe con el estereotipo de la femineidad. Perilli señala que en el texto hay una demitificación y una propuesta crítica. La mujer es activa protagonista de la historia y de la Historia.

Las isotopías masculinas son examinadas con rigurosidad por la autora, sin embargo, es la figura de Sofía la que destaca ya que es la que busca, porque quiere, un lugar en la historia. Es la que se convierte en matriz afectiva e intelectual. Ella busca la vida a través de su quehacer. Esta búsqueda no es reflejo de una épica masculina, sino de la propia posibilidad histórica de la mujer.

Siguiendo con la misma temática de la épica y la mujer Perilli examina *La consagración de la primavera*, sin embargo su acercamiento al texto desde un principio nos explicita la decepción frente a un discurso que pretende crear una gran alegoría sobre la revolución, pero que se transforma en un texto monológico, sin ambigüedad en el mundo que se idealiza que es el de la revolución. El texto queda a medio camino, señala Perilli, entre la novela y el ensayo, entre el género periodístico y la ficción. En ese texto la mujer está relacionada con la danza y con la música. El intento de Perilli de interpretar el ámbito de

lo femenino se frustra, ya que son ciertas notas de las obras anteriores lo que logra rescatar en este texto, pero sin la riqueza de ellas. Para Perilli, este texto no es más que el intento de demostrar la tesis revolucionaria e inevitablemente los personajes quedan prisioneros de ella.

En el cuarto capítulo de su obra "Gabriel García Márquez y la nostalgia del matriarcado", Perilli nos enfrenta con los análisis de las obras del autor colombiano: *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, y *Crónica de una muerte anunciada*. En el primer acápite sobre Macondo y los mundos perdidos, la autora parte de dos temáticas para enfrentar la obra *Cien años de soledad*, ellas son "el fracaso del héroe" y "el mito de la matriarca".

En relación a la primera temática Perilli da cuenta de la demitificación de los "hombres fuertes" de la sociedad patriarcal. Esta sociedad constituye un proyecto fundacional fallido desde su nacimiento. El proyecto masculino-paterno fracasa. Desde esta perspectiva el juego de oposiciones masculino-femenino, paterno-materno, resuelve gran parte de la significación del texto. El campo semántico de la isotopía masculina está marcado por la volubilidad, la inconstancia, la falta de claridad en los objetivos y el desconocimiento de la realidad. El actuar de los personajes masculinos refuerzan las tendencias centrípetas de una sociedad endógama.

El proceso de demitificación opera en el espacio masculino. La autora señala que detrás de la aparente fuerza de los personajes se esconde la carencia infantil y la angustia incestuosa que busca sin cesar el útero materno. En cuanto al espacio femenino, éste ejerce una fuerte atracción centrípeta sobre hijos, hermanos, sobrinos, primos y nietos. Perilli examina detalladamente cada una de las imágenes masculinas en el texto y concluye con la aseveración de que la mistificación del héroe está ligada a la demitificación del patriarca. Éste impotente, está imposibilitado de asegurar la continuidad de un proyecto de sociedad, está encerrado en un tiempo de repeticiones en el que no se puede, ni debe intentar el cambio.

En la temática del mito de la matriarca, Perilli da cuenta de lo femenino ligado a la maternidad. Hacia este espacio convergen los deseos y acciones de los protagonistas anhelando la reintegración al vientre materno. La sabiduría de la mujer está relacionada con la intuición más que con la razón, con el mito más que con el logos. El espacio femenino es el OTRO frente al UNO debilitado que representa el hombre. Las mujeres aparecen *dándose* y el hombre *poseyendo*. La familia se sustenta en la madre. Sin embargo, los principios maternos están negados por la sociedad. Lo femenino permanece en la inmanencia de la realidad natural y ahistórica con fuertes ribetes mágicos. La matriarca es un centro de gravedad en un mundo mítico, con un poder espiritual y material sin límites.

Perilli examina esta figura en *Cien años de soledad* a la vez que analiza los personajes femeninos que aparecen en la obra. La autora concluye que así como está presente la demitificación del patriarca, también se desestructura la mistificación de la matriarca. Sin embargo, el matriarcado está presentado con signos positivos en oposición al patriarcado. El segundo acápite "La destrucción de los mitos" está centrado en la obra *El otoño del patriarca*. A la luz de Solotorevsky la autora plantea las dos isotopías semánticas antitéticas que están presentes en el texto, la mitificadora y la demitificadora que dan origen a una doble intencionalidad. La primera tiene que ver con la supeditación de la isotopía mitificadora a la demitificadora, con lo cual se origina una finalidad ideológica desenmascaradora. La segunda intencionalidad se afirma en el rechazo a la subordinación de la mistificación a la demitificación, dando origen a categorías míticas que el texto no logra anular. Estas isotopías y la doble intencionalidad que de ellas se desprende dan cuenta de la ambigüedad del texto.

A partir de dos temáticas "La parodia del Padre" y "La destronización de la Madre" Perilli señala el carácter carnavalesco de ambas imágenes. La imagen materna hiperbolizada en su

aspecto doméstico demitifica la maternidad santa, mártir y madre de la patria. La destronización de la madre como imagen oficial está ligada a la carnavalización. La muerte contrapone las imagen mítica y la imagen histórica de la madre, evidenciando la ambigüedad y el carácter imaginario de su construcción. El mito ha sido incluido en una nueva cadena semiológica que, al cotejarlo con la historia, lo relativiza. La parodia del padre, del hombre fuerte, se complementa con la deconstrucción de la imagen femenina de la matriarca. El proceso de demitificación destruye el sentido del texto social, denunciando su carácter ficticio, de construcciones del imaginario popular.

En un tercer acápite "Enajenación social y libertad individual" Perilli analiza la obra *Crónica de una muerte anunciada*, desde tres temáticas en relación a las imágenes masculinas y femenina. La primera de ellas dice relación con el héroe concebido como el cazador que se transforma en víctima propiciatoria. Las figuras de Bayardo San Román y de Santiago Nasar poderosas y seguras en un primer momento, son destruidas debido a la acción de una mujer. En este sentido las imágenes masculinas sufren una demitificación. Perilli realiza una interesante interpretación a partir de la isotopía masculina y el contexto de las relaciones sociales por las cuales ellos actúan.

La segunda temática que la autora examina en la misma obra es "Las voces de las madres". Estas son las voces del mandato social. Están divididas en buenas y malas. Las primeras son esposas, hijas, hermanas y están marcadas por la resignación y el sufrimiento, así como por la prohibición del goce y la represión de todo deseo. Ser mujer en este sentido está definido por una esencialidad y está connotado por la función reproductora. Es la principal sustentadora de las instituciones, desde la iglesia hasta la familia patriarcal.

Las prostitutas, aun cuando desde la perspectiva social están marcadas negativamente, cumplen con la función materna en el campo erótico, éstas tienen rasgos de matriarcas.

La tercera temática que la autora elabora es "La liberación de Ángela Vicario". Este es un personaje móvil que transpone los límites del campo semántico. Víctima de la represión familiar y de la asfixia social, logra romper con las convenciones, apropiándose de sí misma. Asume una identidad propia apartándose del grupo de mujeres sometidas a las normas sociales. En la obra la valoración del espacio femenino contrasta con la degradación del espacio masculino.

La obra de Perilli termina con una conclusión en la que entrega una síntesis de su trabajo. Es importante señalar, además, que el texto contiene una extensa bibliografía para cada uno de los temas tratados: sobre la nueva novela hispanoamericana, sobre mito, sobre la mujer, sobre cada uno de los autores estudiados así como las obras de los mismos autores.

El texto de Carmen Perilli resulta interesante en tanto devela la compleja diversidad de la imagen de las mujeres en los textos de dos de nuestros escritores y las relaciona con una trama social que gravita en la creación de la narrativa latinoamericana contemporánea. Es de destacar el hecho de que la autora haya privilegiado las obras antes que una metodología en particular, y que haya optado por una postura ecléctica frente a la decisión metodológica. Resulta enriquecedor el enfoque contextualizado que la autora hace de las obras y la interpretación de ellas desde una voz que se apropia de ciertas sensibilidad hacia la problemática latinoamericana, en la literatura y en la realidad de nuestro continente.

GILDA LUONGO
Universidad de Chile